



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1714

*Del académico emérito don Oscar  
Vázquez Lucio (Siulnas), acerca de*

### LEÓN BENARÓS

Señor Presidente:

Para la mayoría, León Benarós ha sido abogado, historiador, poeta, ensayista, autor de letras de canciones folklóricas como “La Tempranera”, periodista, coleccionista incansable de cosas pintorescas, papeles y hechos del pasado, además de jurado en programas televisivos como el de Odol, y Académico Fundador de la Academia Porteña del Lunfardo...

¿Cuántos lo asocian con Doña Prudencia Morales, con Furibundo Hepático, con Pero Pérez de Veras y Castillejo, con Enrique Dávalos y con Ernesto Segovia, o con el “Viruta” que allá por 1939 usaba como seudónimo en Radio El Mundo, compartiendo con Abel Santa Cruz y Antonio De Ninno los libretos de Papirola Focanegra? En el periodismo gráfico también compartió los personajes, pero por otra razón: ha sido un “papá” que no dibujaba a sus personajes, así que estos necesitaban un segundo “papá” que les diera forma gráfica: al Infra-Man lo dibujó Alberto Del Castillo; Amapola y Don Solazo fueron dibujados por Jorge Elena; Locomóvil lo dibujó Vidal Dávila; Torito lo dibujó Julio Silva; Aga Pupah lo dibujó Malar; Charabón, Famulato y Vista Brava fueron dibujados respectivamente por Gordon, Juliano y Daloisio... A todos Benarós los creó para su propia revista humorística, que apareció el 4 de noviembre de 1948, y tituló *Medio Litro*. ¿Por qué *Medio Litro*? Benarós lo explicó así:

Porque ha de ser así: limpia y transparente, espumosa y refrescante, picantita apenas (para gusto de la gente crecida) y sin embargo inocente y buena para que también pueda saborearla la gente menuda. Nada más grato, más descansado, más familiar, que el tradicional medio litro porteño para contemplar, de buena gana y con una sonrisa, la cabalgata de la vida.

Y para eso venimos: para su descanso, para su recreo, para su optimismo.

Para eso y por eso, MEDIO LITRO.

¡Salud!

Para entonces Benarós era ya casi un veterano en las revistas humorísticas: como Pero Pérez de Veras y Castillejo el 21 de noviembre de 1945 había empezado a escribir en la revista *Don Fulgencio*, de Lino Palacio, sus “Memorias en el limbo”, que eran nada más y nada menos que las memorias apócrifas de Don Juan de Garay, escritas en castellano antiguo, para hacer lo cual no basta obviamente con ser un buen humorista. Y en el semanario *Patoruzú*, donde atendía “El mostrador del pulpero” con el seudónimo Doña Prudencia Morales. Era difícil no compartir las protestas que vertía en su sección “Libro de Quejas”, que escribía con el muy sugestivo seudónimo Furibundo Hepático: “Aprovechado señor: ¡No, jovencito! ¡No doy un centavo para esa colecta que usted organiza! ¡Me importa tres pepinos que se case Pepe!...” decía “a uno que hace colectas”. O también:

Penumbroso don: ¡A ver esa luz, caballero! ¡Menos impacientarse! ¡Quiero sentarme, ubicarme, acomodarme! ¡Usted se dice acomodador, don! ¡Pero no

acomoda nada! ¡Usted deja a la gente en el cine entregada a la oscuridad más fosca, a la negrura más desorientadora, al más infame desconcierto!...

reclamaba “a un acomodador que alumbra poco”. Y su queja se acrecentaba ante “un ciclista que atropella a todo el mundo”:

Inconsciente joven: ¿Usted qué se cree? ¿Qué la calle es suya? ¡Basta! ¡Se acabó! ¡Despeje! ¡Volatilícese! ¡Hágase humo! ¡Es demasiado! ¡Usted sale de cualquier parte, caballero! ¡Es imposible cruzar la calle tranquilo, andar dos metros por el asfalto, sortear un automóvil, tomar el subterráneo con apuro! ¡Usted es un fantasma del tránsito, joven!...

Pero la verdadera iniciación como humorista de León Benarós data de “su época de estudiante pobre”. Un día le envió una carta con muestras humorísticas a Abel Santa Cruz, pidiéndole una oportunidad como libretista y, algún tiempo después, el prolífico autor de tantos éxitos radiales, lo citó en Bocanegra, proponiéndole la presentación de un proyecto para el programa que auspiciaría aceite Único por Radio El Mundo. Así surgió Papirola Focanegra, que escribieron en colaboración Santa Cruz, De Ninno y Benarós –quienes firmaron respectivamente Chanfle, Gorrión y Viruta– con la actuación de Margarita Padín y Juan Carlos Thorry como *partenaire*.

El “estudiante pobre” que quería recibirse de abogado percibía por liquidación 133 nacionales –suma que entonces se consideraba respetable–, pero el ritmo de trabajo amenazaba la continuidad de su carrera y optó por retirarse de la radio, aunque no del humor, que reanudó después a través de las revistas.

Últimamente, en su condición de académico emérito de la Academia Porteña del Lunfardo, siguió concurriendo a las sesiones hasta hace poco tiempo. Después tuvo que permanecer forzosamente en su casa, evocando días mejores con Doña Prudencia Morales, Furibundo Hepático, Pero Pérez de Veras y Castillejo, Enrique Dávalos, Ernesto Segovia, y “Viruta”. Junto a ellos partió este sábado 25 de agosto, a los 97 años de edad...

Buenos Aires, 1º de septiembre de 2012

OSCAR VÁZQUEZ LUCIO (SIULNAS)  
Académico Emérito